

El reloj

Lorenzo Cañadas Argente



Capítulo 1

Dejadme que os cuente una historia, una leyenda de est pequeño pueblo sobre un monstruo aterrador que, como el tiempo, es implacable a cada paso que da.

Todo comenzó hace muchos años, cuando un niño llamado Bill huía cómo cada tarde de los matones de su escuela.

Ya había recibido mucha palizas antes y esa tarde no parecía que fuera a ser diferente pero un pequeño milagro que él no pidió le salvo, el Sr. Martteston hizo su aparición y lo escondió en su casa durante un par de horas.

El Sr. Martteston no era alguien que digamos de aspecto agradable y más bien siempre pareció muy cascarrabias. Bill lo sabía y como niño que era, con un corte de pelo casero, ropa desgastada y una inocente mirada siempre tuvo miedo de él. El viejo en aquel poco tiempo que acogió al pequeño en su casa le demostró que no tenía nada que temer, que allí estaría a salvo y que su cara de pocos amigos solo era para que, en sus propias palabras "no se me acerquen los gilipollas". Bill no entendió esa última palabra y por suerte no pregunto así que decidió dejar que el viejo le siguiera contando lo que tenía que contarle. Le invito aquella noche a acompañarle a un lugar donde pondrían fin a todos los problemas con aquellos matones y sobre todo con Josh, el cabecilla que le hacía la vida imposible a Bill a todas horas.

Era tarde, tan tarde como para que un niño de apenas 9 años estuviera por la calle una fría noche de octubre. El Sr. Martteston con su cara vieja y decrepita, sus canas apenas visibles en la noche y sus ojos que siempre parecían huecos esperaba en el porche de su casa al pequeño. Iba muy abrigado, con una chaqueta que le regalaron sus padres las navidades pasadas, un gorro con un dibujo, guantes y unas botas para no resbalar en las zonas que habían quedado heladas del pueblo. El viejo simplemente vestía una gabardina y un sombrero de color oscuro, cualquiera hubiera dicho que no necesitaba más porque a su edad debía estar presenciando el frio de la muerte más cerca que nunca.

Cuando al fin Bill llego al porche, le acompañó al lugar donde debían ir a solucionar los problemas del pequeño, una tienda de relojes. Quedo extrañado porque no sabía que debía haber en un lugar así que pudiera solucionar los problemas con su hermano y sus secuaces. También le resultó extraño que el Sr. Martteston tuviera las llaves de ese lugar pero cuando le pregunto simplemente le respondió "soy muy amigo del dueño y por eso tengo una copia de la llave del local" y de nuevo sonó extraño porque nadie sabía que tuviera amigos. Aun así se adentraron en el local. Estaba oscuro y a pesar de encender las luces del lugar seguía

pareciendo muy oscuro. Avanzaron por la tienda, entre estantes de relojes detenidos, sus agujas permanecían inmóviles y daba la sensación de que el tiempo se había detenido en aquel lugar. Bill percibió un sonido de agujas en movimiento en algún lugar y le dio un poco de miedo pero al instante pensó que en un lugar como este que otra cosa iba a escuchar.

Recorrieron cada pasillo hasta llegar a la trastienda donde en una caja encima de una mesa pequeña de madera desgastada se encontraba un reloj "muy especial" en las propias palabras del Sr. Martteston. Cuando este abrió la caja y saco aquel reloj de arena, Bill quedo sorprendido. ¿Cómo eso iba a solucionar el problema con los matones del colegio? Definitivamente lo haría y así se lo explico el viejo.

Una vez termino de explicar cómo debía proceder Bill para que la magia del reloj diera sus frutos. El pequeño agarro entre sus manos el reloj de arena, deseo con todas sus fuerzas que el tormento que estaba pasando con aquellos matones cesará y dio la vuelta al reloj dejándolo de nuevo en el interior de la caja. Pudo ver durante un momento como la arena caía, muy lentamente y ni siquiera le daba la sensación de que fuera arena, parecía otra cosa pero no pudo ver el qué.

Salieron de la tienda y cada uno de ellos volvió a sus respectivos hogares sin antes advertirle a Bill que no debía contar a nadie nunca lo que habían hecho en la tienda ni que habían estado allí en ningún momento y como él siempre era un buen chico que hacía caso a sus mayores cumplió con aquella promesa.

Y así pasaron los días y los meses desde aquella noche de octubre en la que Bill y el Sr. Martteston fueron a la relojería. Cada vez, el niño era menos atosigado por los matones debido a que ni siquiera aparecían por el colegio hasta tal día, en el que solo quedo de aquella pandilla el hermano mayor, Josh.

Bill se preguntaba porque habían desaparecido y si podía ser culpa de aquella noche en la relojería pero los días en los que el pequeño visitaba al viejo y le preguntaba sobre aquel reloj de arena solo eran respondidos con escuetas respuestas que seguían dejandole en duda.

Un día como otro cualquiera, el pequeño volvió del colegio, su hermano no paró de estorbarle durante el resto de la tarde hasta que finalmente fueron a dormir ambos.

De pronto se despertó. Escuchó un sonido que le resultó familiar, el mismo de aquellas agujas en la tienda de relojes. Se levantó de su cama y fue al foco del sonido, la habitación de su hermano.

Abrió la puerta con cautela, la madera crujió ligeramente y allí estaba, su hermano plácidamente dormido y, ¿una sombra? Si, era una sombra con

dos brillantes ojos al lado de la cama de Josh. La sombra se acercó al cuerpo y entre tinieblas se consumió. Bill no podía creerlo, su hermano se había desvanecido por completo. Fue corriendo al cuarto de sus padres y cuando estos se despertaron y pudo contarles lo sucedido, su padre respondió que él nunca había tenido un hermano. Era imposible. Él lo recordaba, su hermano, los matones, todo pero el resto del mundo los había olvidado por eso nadie se había alertado de que hubieran desaparecido.

A la mañana siguiente entro en el cuarto de su hermano, había arena en el suelo. Fue a hablar con el Sr. Martteston más tarde. Lo único que este le conto tras las suplicas y sollozos de Bill fue que era una magia ancestral, algo que escapa a la comprensión humana y que por lo tanto, un niño no debía andar hurgando en los motivos de porque el tiempo se había llevado consigo a su hermano y otros tantos niños. Lo curioso es que el viejo si los recordaba a ellos pero para el resto del mundo nunca existió ninguno de aquellos matones incluido Josh.

Bill tuvo que proseguir con su vida pero aun a día de hoy le sigue visitando aquella sombra de ojos brillantes, sin un rostro visible y un aliento horripilante. Siempre suenan aquellas agujas y siempre queda un pequeño rastro de arena. Se sitúa en su habitación, le mira en medio de la oscuridad. Bill sabe que en algún momento le cogerá, su tiempo se agota.